



## ***Amigos por el viento* de Liliana Bodoc: el placer y el compromiso de una lectura**

Graciela Noemí Carám (UNLP)

### **Introducción para saber qué pienso**

Nos suele suceder que como docentes, al momento de seleccionar las lecturas para nuestros chicos, terminamos inmersos en inacabables discusiones sobre la calidad y la cantidad de las lecturas para un año.

Generalmente suelo decir, pensar y discutir que más no es mejor y que quizás menos sea lo preferible. Con esto quiero decir que prefiero un buen cuento que un montón de hojas de un texto no literario, es decir, cantidad no es calidad.

Pero allí surge otro punto de discordia, lo establecido o lo considerado nuevo, el canon o la literatura infanto juvenil. Y allí suelo contestar que un poco de todo no hace mal a ninguno, que lo que vale es que el chico tenga la experiencia artística. Porque muchas veces la escuela separa el arte de la literatura y me pregunto, no es acaso la literatura un arte basado en el lenguaje, los silencios y las palabras.

Sobre los valores que puede transmitir un texto y en relación al abanico de temas que puede tratar la literatura infantil; todo lo que se oponga a lo obvio es válido, aquello que me permita transmitir de valores que me interesa. No la de la moraleja o la enseñanza final que, muchas veces, provoca en el lector el efecto contrario. Con respecto a los temas que puede abarcar la literatura infantil, yo diría que todos. Sí, se los decimos todos. La muerte, las pérdidas, el dolor del otro, todo; porque ese prójimo de ficción, que está ahí en las páginas de un libro que puede cerrarse si se quiere, ese prójimo siempre enseña. Por supuesto que también hablamos del juego, las mascotas, los amigos, nos reímos; en fin, lo aclaro porque muchas veces surge el dilema sobre si dar a leer o no ciertos temas a los chicos.

### **Introducción para saber de qué voy a hablar**

Aclarados estos temas, en esta ponencia me propongo desarrollar sucintamente cómo el placer y el compromiso de la literatura se insertan en la poética de Liliana Bodoc. Es más, me atrevería a afirmar que la conforman, que son los pilares de su escritura.

Bodoc tiene un estilo de escritura que llama la atención, sus temas tienen que ver con la vida, las relaciones entre las personas, la sociedad y sus clases, lo cotidiano, pero también la sorpresa, la renovada búsqueda y la efectiva estética de la palabra narrada con poesía.

Consultada la autora en una entrevista que aparece en *la Revista Imaginaria* del 13/11/11, afirma:

Siempre le he tenido mucho miedo al panfleto, mucha aversión al dedo admonitorio del que se sirve muchas veces la literatura infantil y juvenil, tipo decálogo del buen niño y todas esas cosas. Mi desafío fue intentar tomar temas actuales, coyunturales incluso, como el de los niños en la calle o de los adolescentes complejos, procurando no perder el lirismo ni la puesta escénica que es fundamental. Creo que en literatura nunca hay que sacrificar lo estético por lo ético. Eso da muy malos resultados. Por eso, manteniendo la fuerza estética me interesó tomar temas actuales, cosa que yo nunca había hecho en mis libros.

Cuestión que nos confirman Sardi y Blake:

(...) la poética de Bodoc nos lleva por nuevos territorios donde no hay temas tabúes, el lenguaje se transforma para inventar otros modos de nombrar la realidad como así también rompe los límites de lo esperado para entrar en universos ficcionales donde todo es posible'. (Sardi y Blake, 2011)

**Ahora sí, hablaré de *Amigos por el viento* de Liliana Bodoc: el placer y el compromiso de una lectura.**

Quisiera literalmente comenzar con su “comienzo”, el primer párrafo que escribe en el primer cuento, que lleva el título del libro, *Amigos por el viento*:

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo, o las costumbres cotidianas.

¿Quién se atreve a desmentir aunque sea una palabra de esta aseveración? Ya sea joven, adolescente o adulto, ¿quién puede decir que esto no es verdad? Son las crisis, los quiebres que fracturan nuestra vida diaria, que “como un viento” desacomodan todo lo que creemos está estable o establecido.

Quizás porque hay personas que tienen vientos en común y por eso pueden abrir las mismas ventanas. Porque hay cosas que de tan simples parecen muy complicadas. Porque hay pérdidas o búsquedas desesperadas y la realidad está a la vuelta de la esquina. Porque hay nombres que evocan paisajes, otros mundos y pueden tener lazos profundos, tan profundos como los cambios que puede provocar el amor en dos personas exactamente iguales. Así, a través de siete cuentos, la autora se adentra en problemáticas que reúnen temas

diversos. Siete historias conmovedoras: dos jóvenes unidos por el mismo viento demoledor que provoca la ausencia de uno de los padres; una fuerte discusión entre padre e hijo que corroe la posibilidad de la vida familiar en armonía; la triste historia de dos niños que trabajan en la calle y la desaparición de uno de ellos; la amistad entre dos niños diferentes; el descubrimiento de un mago soberbio que es una mentira; una manada de lobos que decide vivir cerca de los humanos y la triste historia de dos víctimas de una guerra absurda, enemigos pero unidos por el sueño de la paz.

Los seguidores de *La saga de los confines*, un ejemplo de fantasía épica de la literatura juvenil en América Latina, quizás se sorprendan al dar con otra cara de la autora argentina Liliana Bodoc.

Precisamente en *Amigos por el viento*, la narrativa épica es sustituida por el relato de carácter introspectivo, donde la sugerencia poética, la delicadeza psicológica y el empleo de símbolos son los elementos principales y necesarios. Conformado por siete cuentos cortos, con temáticas diferentes, pero cohesionados por el uso de un lenguaje conciso, elegante y abundante en resplandores líricos.

Algunos relatos se centran en los problemas del día a día familiar, como ocurre en "Amigos por el viento" (donde una madre, abandonada por su esposo, decide entablar una relación sentimental con otro hombre y esto despierta complejos sentimientos en su hija) o en "Lluvia bajo la higuera" (que explora la incomunicación entre un padre y su hijo adolescente, desde la perspectiva del hermano menor).

Otros textos testimonian graves problemas sociales que trascienden el espacio doméstico. "Caramelos de fruta y ojos grises" denuncia, con imágenes que remiten al cine neorrealista, el drama del secuestro de niños de la calle, mientras "El puente de arena" invita a reflexionar sobre el sinsentido de las guerras apoyándose en la alegoría de la construcción de castillos de arena por soldados de ejércitos enemigos. También hay cabida para el tema del descubrimiento del amor, recreado con matices humorísticos en el ambiente circense y vinculado al motivo del doble, en "El enamorado y el otro".

Son las crisis, los quiebres que fracturan nuestra vida diaria, que "como un viento" desacomodan todo lo que creemos está estable o establecido.

Podemos ejemplificar lo dicho con el primer cuento donde una joven, hija única, ante la inexplicable separación de sus padres, y posterior ausencia de su papá afirma: "así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso..." (Bodoc, 2008). El viento es una constante, el elemento "arrasador" en la mayoría de los cuentos del libro.

La niña, a medida que pasa el tiempo logra restablecer cierto orden con su mamá:

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros...” (Bodoc, 2008).

Algo vuelve a pasar que hace que la nena se sienta amenazada por la presencia de otro viento “arrasador”, pero también existe lo inesperado y sorpresivo, y aquello que parecía amenazador, no lo es. A veces el efecto de las cosas que pasan, que creemos, solo influirá en nosotros mismos, resulta ser compartido, porque a los demás también les sucede. Y entonces nace la comprensión, la compañía, la comunicación con el otro. Lo que ayuda a restaurar la calma, y es “... es tiempo de abrir las ventanas...” (Bodoc, 2008).

Liliana Bodoc nos dice sutilmente y nos recuerda que los vientos están y que pasan por encima y por dentro de cada uno de nosotros y también que podemos aprender a “abrir las ventanas” cuando ya pasaron.

Pero además de todo lo expuesto, Bodoc nos regala la posibilidad de centrar en una temática específica la problemática de cada cuento. Abriendo así las ventanas a una comunicación con los otros que nos trasciende y nos lleva uniéndonos en uno y miles de vientos.

Precisamente, por esto, *Amigos por el viento* nos permite un plus, además del disfrutar, emplear sus cuentos para hablar de:

1) La convivencia como, por ejemplo, en:

“Amigos por el viento” y “Lluvia bajo la higuera”, las familias están deterioradas. En el primero, porque la hija no acepta, muy convencida, el inicio de una nueva relación de pareja de su madre, tampoco quiere aceptar la presencia de Juanjo el hijo del “intruso”, como llamaba a la pareja de su madre; en el segundo, porque la relación entre Guillo y su padre es cada vez más tensa, producto de los desacuerdos e incomprensiones de los dos lados. Y así poder cerrar el claro mensaje del segundo cuento mencionado.

2) Los conceptos de ciudadanía, valores, responsabilidades: “El puente de arena”, la paz entre dos países se ve quebrantada por una guerra que envía a seres indefensos a defender, con su vida, intereses económicos y políticos que los excluían y alejaban de sus sueños e intereses propios.

3) Los derechos humanos: en el relato “Caramelos de fruta y ojos grises”, dos niños, Tomás y Magui, trabajan en la calle vendiendo caramelos para ganarse la vida y ponen en riesgo su seguridad, su salud y su infancia. La niña desaparece y no se la vuelve a encontrar.

4) La discriminación con el relato “Antiguas cacerías”, donde se narra una historia basada en la amistad entre dos niños de razas diferentes: blanca y negra. Además, simultáneamente, se cuenta una historia antigua centrada en la cacería de esclavos a manos de un temerario marinero blanco. El relato destaca que la amistad y el amor superan cualquier acto de discriminación, ya que ambos sentimientos no conocen de color, ni raza, ni religión, ni cualquier otro tipo de diferencias.

5) La Ética, en “El enamorado y el otro” que es muy apropiado para trabajar el tema de la charlatanería. ¿Qué le pasó el mago reconocido por su maravillosa magia? Fue descubierto, y por una razón aparentemente absurda.

6) La ecología: “Después de los lobos”, el único cuento que tiene como protagonistas a animales y en ellos la representación de la convivencia y el respeto entre el hombre y la naturaleza.

Dicho de otro modo, leer *La saga...* nos aportó, además del placer la posibilidad de poner a nuestro alcance una narrativa inédita en nuestra literatura, leer *Amigos por el viento*, nos proporciona un espacio de pensamiento que duele y que ríe para nosotros, el mundo, la vida; ese lugar cotidiano donde lo bueno y lo malo nos coinciden, como nos dice la autora: `Si lo miras bien la pena se parece al invierno. Un día se va, y tú te das cuenta de que sirvió de algo`.

### **Bibliografía**

Bodoc, L. (2004), *Amigos por el viento*. Argentina, Alfaguara.

Sardi, V. y Blake, C. (2011) *Poéticas para la infancia*. Argentina. Editorial La Bohemia.

[www.facebook.com/DocumentalBodoc](http://www.facebook.com/DocumentalBodoc)

[www.imaginaria.com](http://www.imaginaria.com) No. 36 del 13/11/11

[www.mdzol.com](http://www.mdzol.com)

[www.MundoBodoc.com](http://www.MundoBodoc.com)